

Apuntes para una evaluación de los estudios lingüísticos en la Argentina

Guiomar Elena Ciapuscio
Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”
Universidad de Buenos Aires
CONICIT

Quiero agradecer la convocatoria de los editores de *Hispanic Issues* para colaborar en este interesante foro internacional dedicado a la reflexión y discusión de temas de interés para nuestras disciplinas humanísticas. Este agradecimiento no es un mero topos, un paso estructural y temático usual y por tanto previsible del género, sino que es un acto muy sincero. En efecto, no es frecuente que seamos invitados a formular una reflexión “metadisciplinar”, que tengamos la oportunidad de meditar acerca de nuestra disciplina, sobre su enseñanza, sus tendencias y desarrollos en el propio contexto. Las restricciones de espacio obligan a seleccionar un abanico reducido de temas y a tratarlos de manera parcial; el contenido seleccionado se orienta en el eje provisto por los editores “los estudios lingüísticos en su contexto inmediato y la orientación de su propio trabajo”: luego de un panorama general sobre la lingüística en la Argentina,

focalizaré la atención en el escenario de la enseñanza universitaria –el grado y el postgrado– para luego finalizar con una breve referencia a la labor de investigación personal y del equipo que coordino.

Si se quiere examinar y evaluar el estado de los estudios lingüísticos en el contexto argentino, me parece inevitable una breve referencia a su historia más reciente. ¿Cómo se ha delineado a grandes rasgos la lingüística –la disciplina y su comunidad– en la Argentina de los últimos 20 años? El año 1983, año que signa la recuperación de la democracia y el comienzo de la reconstrucción de las instituciones –entre ellas, la ciencia y la universidad– es una fecha bisagra que permite ordenar y comprender en buena medida el estado actual de la lingüística en nuestro país. Como en el caso de la mayoría de las disciplinas científicas pero, muy especialmente, las humanísticas y sociales, la inestabilidad institucional y la sucesión de golpes militares y el proceso de recuperación de la democracia influyeron decisivamente en la conformación y el perfil de la “academia lingüística” así como también en sus orientaciones disciplinares. Para decirlo de una manera simplificada, la recuperación democrática lograda en 1983 significó para la lingüística pasar de ser “materia” de unos muy pocos investigadores, concentrados en distintos institutos de investigación, de una disciplina relativamente homogénea en cuanto a paradigma disciplinar (estructuralismo) e intereses de investigación (fundamentalmente, la descripción de la lengua y sus variedades dialectales), a convertirse en una disciplina convocante, diría casi “popular” en el espectro de las humanidades, heterogénea en cuanto a direcciones y perspectivas disciplinares y priorizando un objeto de investigación más amplio y menos circunscrito (el *discurso* en su dimensión lingüística, socio-política y cultural, como consecuencia lógica del momento político y la apertura a los nuevos paradigmas). En efecto, la lingüística argentina experimentó a partir de ese momento un proceso gradual, pero intenso, de cambio y crecimiento en cuanto a la incorporación de nuevas escuelas, al aumento del número de investigadores, de centros dedicados a la disciplina y del volumen de las publicaciones. Esos cambios cualitativos y cuantitativos pueden explicarse a partir de aspectos globales de la política científica llevada a cabo por los sucesivos gobiernos democráticos –en sus diferentes matices– como la decidida apertura del país hacia el exterior, las políticas de apoyo a las actividades científicas y educativas, y el fomento a la renovación y la actualización de los planes educativos en todos los niveles de enseñanza. Además, el regreso al país de algunos colegas de distintos centros

extranjeros¹ –y también, la reincorporación a la academia de colegas que habían sido separados de sus puestos pero que habían permanecido en el país– trajeron una bocanada de aire fresco que posibilitó el conocimiento de nuevas teorías y vertientes de la disciplina, desarrolladas especialmente en Europa y Estados Unidos y el establecimiento de relaciones de intercambio con distintos centros del extranjero, especialmente europeos. Asimismo, a principios de los 90, los nuevos vínculos con el exterior permitieron que varios jóvenes lingüistas argentinos se trasladaran a distintas universidades extranjeras –especialmente europeas– y realizaran allí sus estudios doctorales. Este período de estallido y entusiasmo por los estudios lingüísticos –que naturalmente experimentaron otras ciencias sociales y humanas, y explicable a partir de un contexto político y sociocultural abierto y renovador– cristalizó en resultados concretos en las instituciones de investigación y de enseñanza superior, especialmente en las reformas de los planes de estudio en todos los niveles educativos, llevadas a cabo en los tardíos 80 y principios de los 90, reformas que albergaron los nuevos desarrollos disciplinares. Así se incorporaron a la investigación y a la enseñanza las diversas y nuevas corrientes de la lingüística, prácticamente ignoradas hasta entonces, como el análisis del discurso, la lingüística textual, la pragmática, la sociolingüística, el análisis de la conversación, que ocuparon el centro de la escena, ocupada anteriormente por las investigaciones gramaticales y socio-dialectales de base estructuralista². Salvo algunos esfuerzos puntuales para introducir la teoría generativa, en general se postergaron las preocupaciones ligadas al sistema lingüístico, que había sido centro del interés casi exclusivo durante las décadas previas. Se podría caracterizar esta sustitución abrupta de paradigmas en términos de cierto exceso: las corrientes renovadoras dieron lugar a la “ilusión” de que era posible estudiar aspectos del discurso, de la

¹ Algunos de ellos, muchos menos que en el área de la literatura, habían sido expulsados a consecuencia de los distintos golpes militares: un caso paradigmático es el de Ana María Barrenechea, quien dirigió desde el año 1984 y hasta el año 2003 el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”.

² Cabe aclarar que, en el reducido ámbito de la investigación de los años 70 y 80, los trabajos de los especialistas habían comenzado a incorporar los desarrollos provenientes de otras corrientes como la lingüística variacionista, la semántica léxica y generativa y, a comienzos de la década del 80,– especialmente sobre la base de los trabajos de la escuela de Praga - empezaron a tomar en cuenta los estudios sobre el texto y el discurso, cfr. Kovacci (1977).

adquisición lingüística, y del uso en general, sin un conocimiento firme del sistema lingüístico, actitud que perdura en muchas aulas y espacios universitarios. Desde hace unos pocos años, creo percibir cierto movimiento de reflujo, una incipiente reivindicación de los estudios centrados en los aspectos sistemáticos, especialmente de índole formal, que se evidencia en importantes tesis de jóvenes investigadores. Con una mirada optimista, podría pensarse que estaríamos en camino de lograr un mayor estado de equilibrio respecto del vasto campo de estudio que ofrece el objeto inherentemente complejo de la disciplina, y una consideración atenta de los distintos enfoques teóricos vigentes, que el ímpetu renovador de mediados de los años ochenta pudo haber lesionado. Es preciso mencionar en este punto que los cambios profundos y, en cierta medida, súbitos en los enfoques produjeron tensiones y cierto grado de conflictividad inicial en la (re) conformación de la comunidad disciplinar. Esa condición de tensión de origen puede observarse también en la actualidad, aunque motivada mayormente en otras causas: los fondos limitados para la investigación y la enseñanza universitaria, el consecuente número reducido de puestos de trabajo, la escasa movilidad para el recambio generacional y la promoción de los jóvenes, la dificultad –o ¿imposibilidad?– política de producir reformas estructurales en el grado universitario, y, también, dificultades propias en la capacidad de diálogo para la búsqueda de soluciones comunes. Estos factores explican, a mi juicio, cierto estado de fragmentación de la comunidad lingüística y la atomización de los grupos de investigación en sus respectivos institutos y universidades, rasgos que probablemente se repitan en otras comunidades académicas.

Luego de este panorama general, veamos algunos aspectos específicos del estado de los estudios lingüísticos en lo que respecta a la educación universitaria. La formación en lingüística en el país exhibe unas características especiales, si se la compara con otras universidades del extranjero. En el sistema universitario nacional, compuesto por 28 universidades nacionales y 41 universidades privadas, no existe institución alguna en la cual la lingüística constituya una carrera de grado. La formación tiene lugar en el seno de las carreras de *Letras*, orientadas mayoritariamente a los estudios literarios. Las reformas universitarias realizadas a partir de mediados de los años 80 incrementaron el número de asignaturas con contenidos lingüísticos (por ejemplo, las universidades de Cuyo y La Plata), y en unos pocos casos, como en nuestra Facultad de

Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL, UBA), dieron lugar a que se ampliara sustancialmente la preexistente “orientación en lingüística”, como una rama de especialización dentro de los estudios de *Letras*. Esta orientación en *Lingüística* es un caso único en el contexto argentino; el plan de estudios abarca unas veinte asignaturas con contenidos disciplinares y ofrece tres orientaciones específicas (área de socio-etnolingüística, área de psico y neurolingüística y área de lingüística formal). Sin embargo, el plan elaborado en el año 1985, hasta ahora nunca revisado ni evaluado, fue concebido más desde una posición desiderativa que a partir de una evaluación cierta del acervo de conocimientos y de los recursos humanos especializados disponibles. Así se explica que solo se haya cumplido de manera parcial y que aún hoy existan problemas para su dictado completo; por otra parte resulta curiosa la ausencia de toda asignatura curricular vinculada con la lingüística aplicada, con alta relevancia social¹. Vinculado con este punto, hay que mencionar otro aspecto peculiar en el grado: el divorcio explícito entre los estudios de Letras (y Lingüística) y el de las lenguas extranjeras. En efecto, éstas suelen ser objeto de carreras de grado orientadas a las prácticas profesionales, en que se forman traductores o intérpretes, sin vínculo disciplinar alguno con las áreas de las letras², o bien se sitúan en “departamentos de lenguas modernas” que constituyen, en rigor, centros de servicios destinados a otorgar conocimientos instrumentales de lenguas a los estudiantes de las distintas carreras humanísticas, como ocurre, por ejemplo, en nuestra universidad. Los planes de estudio de las carreras de Letras, incluidas las orientaciones en Lingüística, carecen completamente de asignaturas vinculadas con las lenguas extranjeras, más allá de escasos niveles de latín y griego y la obligatoriedad de realizar cursos de lectura especializada en otras lenguas. Este divorcio en el escenario de la formación universitaria se reitera y profundiza en los espacios de

¹ Por ejemplo, el área de español como lengua extranjera, cuya demanda ha aumentado enormemente en los últimos años, está siendo cubierta por egresados de Letras, con estudios de especialización sin reconocimiento formal en el nivel de postgrado.

² Casos extremos presentan las universidades nacionales de Córdoba y de Comahue, en las que los estudios de letras y de lenguas extranjeras forman parte de facultades diferentes; más frecuente es el caso de que estos estudios estén ubicados en distintos departamentos dentro de una misma facultad.

investigación, tanto en los temas y enfoques como en las comunidades disciplinares.

Es evidente que a la luz del estado actual de los conocimientos y desarrollos de la lingüística sería muy deseable que estos rasgos que he descrito eufemísticamente como “especiales” o “peculiares” fueran corregidos, y que los planes de estudios reflejaran, por un lado, no solo la centralidad e importancia que ha adquirido la lingüística en el mundo académico actual, sino también las áreas de investigación e inserción profesional más desarrolladas en el país, y, por el otro, la necesaria vinculación entre el estudio teórico del lenguaje y el conocimiento de lenguas extranjeras, como base esencial de toda reflexión e investigación en lingüística.

Este panorama de la lingüística en el grado universitario se revierte en los estudios de postgrado, casi inexistentes en los años previos a la recuperación de la democracia, y que a partir de mediados de la década del 90 se han convertido en el lugar principal de formación de especialistas. A partir de los cambios en el sistema científico nacional que dieron un impulso decidido a la ampliación del postgrado universitario y gracias al esfuerzo admirable de profesores de distintas universidades del país, fueron creados numerosos espacios de formación: en efecto, 12 de las 28 las universidades nacionales cuentan con distintas carreras de postgrado en lingüística, acreditadas por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria. Entre las maestrías y carreras de especialización predominan las ofertas orientadas a la lingüística aplicada y a la interdisciplina: tienen un lugar preponderante las carreras dedicadas al análisis y la reflexión sobre el discurso¹ y a las prácticas profesionales – como la enseñanza de la lengua materna y de lenguas extranjeras² –; por el

¹ Maestría en Sociosemiótica (Universidad Nacional de Córdoba), maestría en Análisis del Discurso (UBA), maestría en Semiótica Discursiva (Universidad Nacional de Misiones), entre otras.

² Por ejemplo, la maestría en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (Universidad Nacional de Rosario), maestría en Didáctica de las Lenguas (Español, Francés, Inglés), en la Universidad Nacional de Tucumán, la Carrera de especialización en enseñanza de la lengua y la literatura (Universidad Nacional de Córdoba).

contrario, son muy pocas las ofertas orientadas a la teoría lingüística¹. En las distintas carreras de doctorado de las universidades más importantes del país predomina la modalidad “personalizada”, es decir, la formación orientada al área disciplinar del proyecto de investigación particular, sujeta a la variable oferta de seminarios de doctorado; la ausencia de programas de doctorado estructurados es una debilidad del sistema, que afecta de manera especial a los becarios de los organismos científicos, que exigen plazos muy estrechos para la obtención del título. En términos cuantitativos, desde el año 2000 hasta el presente, 45 personas han conseguido el grado de doctor en la disciplina, 96 el de magíster y 27 el de especialistas².

Las carreras de postgrado, además, han desempeñado y desempeñan un papel importante en la necesaria integración de la comunidad lingüística argentina tanto hacia su interior como también en la relación con lingüistas del extranjero, puesto que la creación de estas carreras exigió la conformación de cuerpos de profesores que cubrieran los nuevos espacios de conocimientos, lo cual se realizó a partir de la convocatoria de especialistas de las distintas áreas temáticas. Los esfuerzos de integración se manifiestan también en diferentes asociaciones científicas: el órgano más representativo y establecido es la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL)³ que agrupa a investigadores y docentes que trabajan en distintos dominios de la lengua y que cuenta con una publicación especializada, la revista *RASAL, Lingüística*⁴.

En cuanto a los centros y grupos de investigación, cabe decir que buena parte de los investigadores formados que lideran los principales grupos de investigación y docencia del país se han formado en distintos

¹ Por ejemplo, la maestría en Lingüística (Universidad Nacional del Comahue) y la maestría en Teoría Lingüística y Adquisición del Lenguaje (Universidad Nacional de Rosario).

² La fuente de nuestros datos es la Revista *RASAL – Lingüística*, que concentra y difunde la información sobre tesis brindada por las distintas universidades nacionales que responden a esta encuesta; las cifras son seguramente mayores.

³ Su página web: http://ar.geocities.com/sal_argentina.

⁴ Otras publicaciones especializadas en lingüística importantes son la *Revista Argentina de Lingüística* y *Signo & Señal*, entre otras.

países europeos (Alemania, España, Francia)¹, continuando la tradición histórica y cultural de la academia argentina de privilegiar la tradición europea. Estas formaciones en el exterior han determinado sus líneas de investigación, suelen continuarse en los trabajos de sus discípulos y explican los intercambios y la colaboración sostenida con investigadores de esos países. En mi caso particular, como otros lingüistas argentinos de mi generación, realicé mis estudios doctorales fuera del país, en Alemania, atraída por las corrientes de investigación con fuerte tradición hermenéutica, que escogen como contexto legítimo de investigación lingüística la complejidad textual, aun cuando el tema específico de investigación esté constituido por fenómenos de orden microestructural. Mi labor de investigación se ha desarrollado en el marco general de la lingüística textual, con trabajos que incluyen aspectos léxico-gramaticales del español, la caracterización gramatical de los tipos textuales, los estudios sobre los géneros y su dimensión histórica (las tradiciones discursivas; algunos libros representativos son Ciapuscio [1993, 1994, 2003] y Ciapuscio, Jungbluth, Kaiser y López, eds. [2006]), y he tomado como dominio empírico privilegiado el campo del discurso especializado, entendido en sentido amplio –textos científicos y divulgativos. Desde el año 1997 coordino el grupo de investigación TERMTEX, formado por investigadores y becarios en distintas etapas de formación, que pertenecen al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y las Universidades de Buenos Aires y de General Sarmiento. El grupo conjuga distintos intereses de investigación y practica el diálogo entre escuelas lingüísticas como principio de trabajo, como lo muestran varias de las tesis doctorales surgidas del grupo, que integran distintos enfoques lingüísticos para dar cuenta de fenómenos léxicos y gramaticales específicos en su contexto natural de ocurrencia (Adelstein [2007]; Gallardo [2003]; Kuguel [2007]; Mahler, [2000]), aunque incluye también investigaciones estrictamente formales (Kornfeld [2005]). TERMTEX mantiene intensos vínculos con universidades alemanas, españolas y latinoamericanas, especialmente brasileñas y chilenas; así participa y ha participado en redes y programas de colaboración internacional para la docencia y la investigación, financiados por organismos como el Servicio

¹ En menor medida en Estados Unidos. Sin embargo, especialmente, los grupos que estudian las lenguas indígenas, investigaciones con alto desarrollo en el país, mantienen relaciones académicas fluidas con centros de ese país.

Alemania de Intercambio Académico (DAAD), la Agencia Española de Colaboración Internacional (AECI), la Generalitat de Catalunya, y también instituciones argentinas como la Fundación Antorchas, la Agencia Nacional de Promoción Científica, la Universidad de Buenos Aires y el CONICET.

Los apuntes para el balance –claramente incompletos– muestran puntos fuertes y débiles en el estado de los estudios lingüísticos en la Argentina. Como síntesis puede decirse que, transcurridos más de veinte años de la recuperación democrática, la renovación disciplinar produjo una ampliación muy sustantiva del horizonte de investigación y enseñanza en la Argentina; esa ampliación, necesaria y saludable, repercutió especialmente en los espacios de formación de postgrado y también en el campo de las áreas de investigación privilegiadas (tema que no hemos podido tratar aquí). Sin embargo, tuvo como consecuencia negativa la desatención y postergación de los estudios centrados en el sistema lingüístico, base indispensable de los desarrollos disciplinares vinculados con el uso de la lengua. La renovación, lógicamente, ha sido más exitosa en el área del postgrado —creada esencialmente en la democracia— que en el grado, aunque ambas ameritan importantes ajustes, que deben ser discutidos y resueltos a partir de un examen global del desarrollo de la lingüística en el contexto local y global, de los recursos humanos y de las necesidades y demandas sociales existentes. En mi opinión, los esfuerzos deberían dirigirse también a profundizar los lazos entre los grupos nacionales a través de las distintas instancias disponibles, pero también imaginando y creando otras nuevas, como por ejemplo, programas de investigación más amplios que prioricen temáticas de interés en el contexto argentino, sean éstas de índole descriptivo-teórica o aplicada. De este modo se fortalecería la comunidad disciplinar, se incrementaría el diálogo y estaríamos en mejores condiciones de planificar y llevar a cabo reformas que favorezcan el desarrollo de la disciplina, la calidad de su enseñanza tanto en el grado como el postgrado, y la movilidad generacional.

Referencias

- Adelstein, Andreína. 2007. *Unidad léxica y significado especializado: modelo de representación a partir del nombre relacional “madre”*. Tesis doctoral defendida el 16.02.07, en la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.

- Ciapuscio, Guiomar. 1993. *Wissenschaft für den Laien: Untersuchungen zu populärwissenschaftlichen Nachrichten aus Argentinien* (1993) (basado en la tesis doctoral), Romanistischer Verlag, Bonn.
- Ciapuscio, Guiomar. 1994. *Tipos textuales*, Enciclopedia Semiológica. Buenos Aires: Eudeba.
- Ciapuscio, Guiomar. 2003. *Textos especializados y terminología*, Publicaciones del Institut Universitari de Lingüística Aplicada (IULA) Universitat Pompeu Fabra. Sèrie Monografies, Nro. 6.
- Ciapuscio, Guiomar, Konstanze Jungbluth, Dorothee Kaiser, Celia Lòpes, Eds. 2006. *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica*, Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Gallardo, Susana. 2003. *Los textos de medicina en la prensa escrita. Un análisis lingüístico-textual de la recomendación*, tesis defendida el 07.04.03, en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Kornfeld, Laura. 2005. *Formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la Morfología Distribuida*, Tesis doctoral defendida el 14.04.05, en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Kovacci, Ofelia. 1977. *Tendencias actuales de la gramática*. Buenos Aires: Marymar.
- Kuguel, Inés. 2007. *La semántica del léxico especializado: los términos en textos de ecología*, Tesis doctoral defendida el 21.03.07, en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Mahler, Paula. 2000. *Narración y discurso referido: reflexividad y competencia metalingüística en el lenguaje infantil*, Tesis doctoral defendida el 20.11.00, en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.